

PUBLICAR EN TIEMPOS DE CRISIS

INGRID NASS DE LEDO

EDITORA

La investigación científica es el medio para demostrar el grado de progreso de una sociedad, la ciencia no es sólo la búsqueda del conocimiento, es un instrumento que el hombre intenta potenciar para mejorar algunas condiciones de vida y la realidad que lo circunda. Probablemente, el desarrollo del espíritu crítico sea uno de los mejores instrumentos de los que puede dotarse el ser humano para conseguir que en el vasto océano de la información que nos llega, seamos capaces de seleccionar con cierta efectividad datos que son realmente relevantes y lo más importante, los que verdaderamente nos ayudarán en nuestra práctica diaria.

Todo investigador debe idear, innovar, producir y publicar su experiencia. Debemos recordar que investigamos para dar solución a una pregunta, y con ello pretendemos generar nuevos conocimientos. Dicho proceso deberá ser ordenado, con los más altos estándares de calidad y en un medio ambiente adecuado. Por ello, debemos rodearnos de personas que entiendan estos conceptos, sin olvidar jamás que la calidad de nuestros trabajos de investigación será el reflejo de nuestra profesionalidad ética y moral.

La difícil situación actual hace que cada día el residente en formación y el especialista, escriban menos, estamos en presencia de un personal agobiado de trabajo y con escasa motivación, que rinden culto a las publicaciones

biomédicas internacionales, muchas de ellas consideradas como las biblias del conocimiento, y que se han vuelto inalcanzables en medio de la coyuntura en que vivimos; aun así, continuamos citándolas reverencialmente y nos olvidamos de la producción científica nacional; esta última pasa por las circunstancias comunes a toda publicación latinoamericana: falta de recursos, pocos anuncios, costos elevados, indiferencia oficial, apatía por parte de los lectores y lo que es más grave escasos artículos.

Actualmente la soledad en la que se encuentran los posgrados de las diferentes especialidades médicas, se refleja en el número de trabajos presentados en los congresos y jornadas científicas y en aquellos que son posteriormente enviados para publicación. Todos los integrantes del comité editorial sabemos lo cuesta arriba que se ha convertido el devolver un manuscrito a sus autores para una corrección, casi es sinónimo de pérdida, la mayoría de las veces la tardanza en hacer las pequeñas modificaciones y la no entrega del manuscrito, hace que caiga en el olvido material valioso para la divulgación científica.

La realidad del “mundo del conocimiento” no ha escapado a la limitación de recursos impuesta por las crisis fiscales en prácticamente todos los países, la apatía creciente e inmediatez son un reflejo de la misma y una excusa para no esforzarse.

Es el momento de reflexionar y preservar no sólo nuestras publicaciones periódicas, sino la calidad de las mismas. No nos cansaremos de solicitar que las experiencias clínicas sean plasmadas en papel, tampoco del peregrinaje por los hospitales especializados del país solicitando manuscritos, ni de los cursos en donde se enseñe la metodología de la investigación, y mucho menos de facilitarles a ustedes el envío de los mismos a nuestra sede, ahora con el link creado para tal fin en nuestra página Web.

Tenemos un gran compromiso con las generaciones futuras, al divulgar los resultados de nuestras investigaciones ayudamos al saber pensar y a la racionalidad para enfrentar los problemas, aún aquellos que no sean científicos.

Escribir es una variedad de comunicación humana que nos une, que deja huellas perennes, nos brinda un verdadero orgullo y un compromiso ético y moral cuando nos compromete a que seamos leídos con la finalidad de establecer una forma interpersonal de relación y transmisión de conocimientos.

A pesar de la crisis, económica y de valores por la que atravesamos, debemos continuar trabajando en pro de la conservación de nuestras publicaciones médicas, me permito recordarles amigos lectores que no es difícil saber, pero sí lo es, hacer uso de lo que se sabe; es por ello que los invito a perseverar en la utilización de una de las más bellas formas de comunicación exclusiva del hombre: la palabra escrita.